



Edita: Ayuntamiento de Burgos

Texto: Aula de Medio Ambiente Caja de Burgos Miguel A, Pinto Cebrián y Juan Carlos Utiel Alfaro

Fotografías: Aula de Medio Ambiente Caja de Burgos Miguel A. Pinto Cebrián y Juan Carlos Utiel Alfaro Nacho Contreras Fernández (aves)

Diseño e impresión: Imprenta Lomas

Depósito legal: BU. 86-2011



Para los nabitantes de las grandes ciudades, contar con un pased bien conservado al lado de un río y que además se encuentre profusamente ajardinado con multitud de especies diferentes, es un lujo que no todas las ciudades pueden destacar.

Burgos es un claro ejemplo de buena integración paisajística, con el río Arlanzón rebosante de vida atravesando sus calles y escoltado de paseos ajardinados.

El paseo de La Isla, tras la remodelación de sus infraestructuras y servicios durante la primavera de 2011, mantiene íntegra su variada riqueza botánica, faunística y cultural. Gracias a esta renovación, han sido revisados y señalizados los nombres de las plantas y añadidos algunos retazos de la historia de los elementos más significativos del paseo.

En este folleto le mostramos unas pinceladas de lo que encontrará y le invitamos a descubrir sus muchos rincones llenos de paz, buenas vistas y desbordante naturaleza.

Son sólo eso: pinceladas de un gran cuadro urbano que esconde muchas y variadas formas de vida que todos debemos proteger y conservar.



La națuraleza también se encuentra en la ciudad



Los espacios verdes urbanos abarcan los lugares en los que la vegetación y la vida crecen entre edificios y construcciones. Bien sea de forma artificial, porque los hemos creado nosotros, o bien por haber sido absorbidos por el propio crecimiento de la urbe y haber sobrevivido al avance del hormigón, estos espacios comunitarios merecen más que nuestro respeto.

El paseo de La Isla tiene el privilegio de localizarse junto al río Arlanzón y la suerte para todos los *urbanitas* de encontrarse cerca del centro de la ciudad.

Son innumerables los beneficios y ayudas que nos proporcionan parques, jardines, paseos y zonas verdes en general: absorben los venenos de la contaminación, devolviéndonos el oxígeno que respiramos; regulan la temperatura media de la ciudad; limitan y filtran los vientos; disipan el ruido ambiental; albergan otros seres vivos que con sus cantos nos alegran el oído; cambian de aspecto con el verdor de la primavera, su exuberante vegetación y sombra en verano, los ocres del otoño y las ramas desnudas del invierno... y mil aspectos positivos, más que evidentes.

¿No cree usted que vale la pena cuidar aquello que aporta innumerables beneficios a todos los que por vivir en la ciudad estamos un poco alejados de la naturaleza?



¿Dónde está La Isla?

En este mismo lugar, hasta finales del siglo XIX, el río Arlanzón, la esgueva de Trascorrales y un cauce utilizado por molinos, delimitaban las orillas de una pequeña isla entre sus aguas.

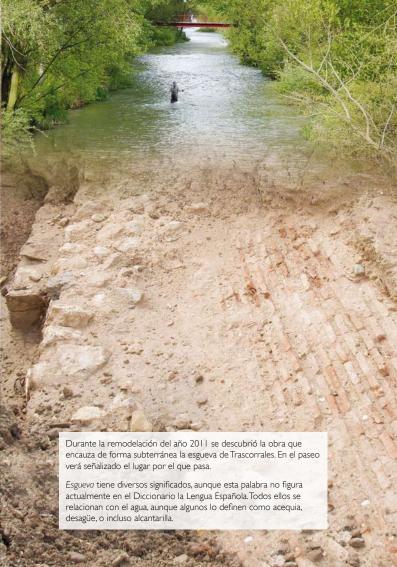
La esgueva atravesaba Burgos y sus aguas eran utilizadas para regar pequeños huertos cercanos fuera de la muralla que había en el paseo de Los Cubos.

Sus aguas también eran usadas por los lavaderos de lana que se situaban en la calle Lavadores. La calle de ese nombre, cerca del hospital de San Juan de Dios, es en recuerdo de este gremio.

Finalizando el siglo XIX es cuando se encauza la esgueva. El cauce molinar también se entierra a principios del siglo XX, quedándose *La Isla* como tal, sólo con el nombre otorgado a este bello paseo.

Entonces no se depuraban las aguas residuales, siendo vertidas directamente a acequias y canales, con lo que ello significa. La esgueva y el cauce molinar así lo hacían en el Arlanzón, ocasionando malos olores en toda la zona.





Al lado del corredor verde de la ciudad

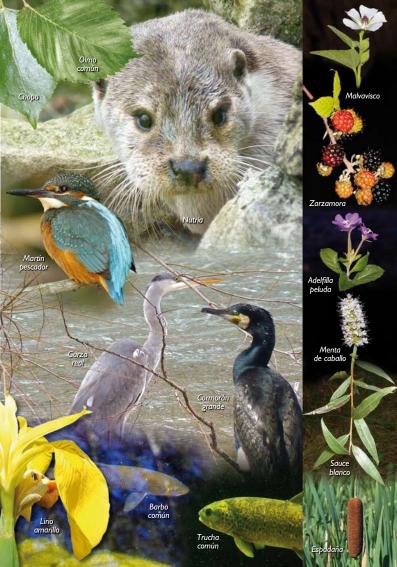


El río Arlanzón acompaña al paseo en toda su longitud, discurriendo tranquilo a excepción de una pequeña corriente que podemos ver desde la pasarela de la avenida de Palencia.

En sus márgenes encontraremos los sauces blancos más grandes del término municipal, acompañados de chopos y de rebrotes de olmos. En la otra orilla las zarzas forman un refugio que garantiza la presencia de numerosos animales en esta zona de la ciudad. Grupos de espadañas y de lirios amarillos emergen del agua poco profunda mientras se anima el verano con la presencia de adelfillas peludas, malvaviscos y mentas.

Numerosos animales emplean el río como hogar, lugar de paso o punto de alimentación y descanso. Los cormoranes grandes y las garzas reales son muy fáciles de ver, sobre todo en otoño e invierno. Más complicado es observar a los martines pescadores y a las nutrias. Barbos y truchas viven en sus aguas.

Entre las espadañas cría el carricero común mientras que las orillas son recorridas por el andarríos chico y la lavandera blanca. Por último, todo el año veremos a los ánades reales o azulones, más conocidos como patos por la mayoría de las personas.





Y por ello, es un buen lugar para iniciarse en el conocimiento de estos seres vivos. En este paseo encontrará diferentes variedades y cultivares de distintas especies de árboles y arbustos seleccionados cuidadosamente para su empleo en los parques y jardines.

Verá señalizadas más de 170 especies en las que se indican sus nombres vulgar y científico, acompañados de una frase que le aportará alguna información sobre la planta. Además, podrá conocer si tienen las hojas persistentes o caducas según sea el color del marco de su cartel, verde oscuro o verde claro.

Los árboles más abundantes son los plátanos, los castaños de Indias y las robinias o falsas acacias. Por su singularidad destacan algunos cedros, pinsapos y un espectacular grupo de tejos. En el sendero próximo al río hay una buena concentración de especies entre las que destacan el ciprés de Lawson, la melia y el curioso cultivar de olmo de montaña 'Camperdownii'.

Ciprés de Lawson

Fruto del castaño

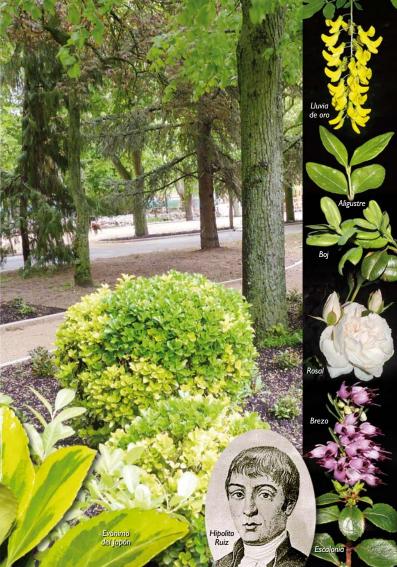
de indias

Grupo de tejos



<u>Los arbu</u>stos y arbolitos del paseo





FLORES OFICIALES Y EXTRAOFICIALES



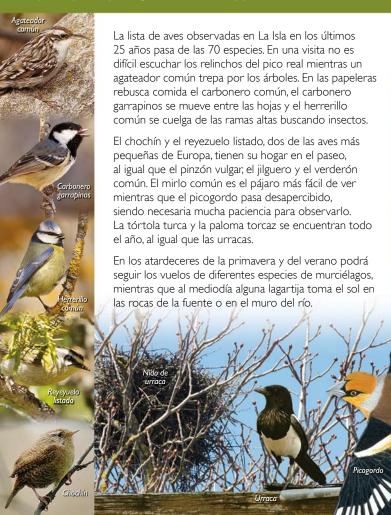
De manera oficial los pensamientos son frecuentes en La Isla, puesto que son plantados de forma deliberada para animar el paseo con sus flores. Lo mismo sucede con los narcisos, de los cuales podemos encontrar un grupo asilvestrado. Las especies de temporada pueden cambiar a los largo de los años según criterios estéticos, de disponibilidad o, sencillamente, de moda. Otras, como la de la vincapervinca, es una planta perenne y rastrera, que tapiza algunos lugares y muestra unas singulares flores de 5 pétalos.

Más constantes son las plantas que llegan aquí extraoficialmente. Las violetas (de las que podemos ver formas blancas) y las celidonias menores se han integrado en estos jardines desde hace muchos años. Las primeras flores del año son las verónicas y las pamplinas o estrelladas. Con sus flores compuestas, las margaritas y los dientes de león se pueden ver en primavera y verano. Los últimos dispersan sus semillas, que cuelgan de un pequeño paracaídas llamado vilano, gracias al viento.





Fauna silvestre: vertebrados





<u>Fauna si</u>lvestre: invertebrados





Los inanimados del paseo de La Isla



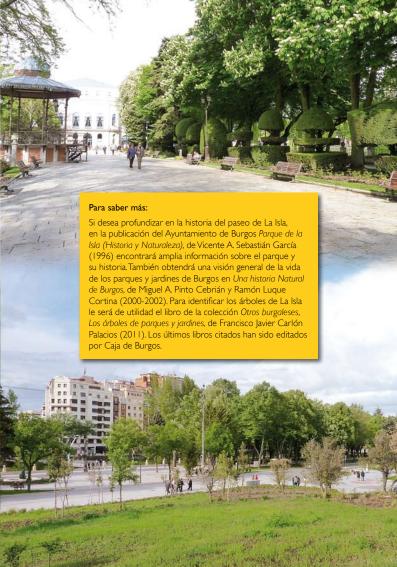


Otros espacios verdes de la ciudad

El río Arlanzón, aguas arriba, alberga otros espacios verdes que también ofrecen las ventajas que mencionábamos en las primeras páginas de esta sencilla publicación. Paseos como el del Espolón y el de Atapuerca son buenos ejemplos que se encuentran en pleno centro de la ciudad. Todos ellos están conectados entre sí a través del río y forman un conjunto único.

Tenga en cuenta que desde la más humilde de las flores, hasta los grandiosos árboles que con sus cientos de años nos demuestran su fortaleza, todos merecen vivir y nos recuerdan que respetar a la naturaleza en todos sus ámbitos, también el urbano, es demostrar el respeto por la vida y por el futuro del planeta.







Paseo de La Isla Gracias por cuidarme!









